

EL ECONOMISTA
BUENOS AIRES

10 MAY 1985

2225

NEMESIO ANTÚNEZ

Pinturas y grabados en amplitud formal y numérica se exponen en la galería Praxis —Arenales 1311— del pintor chileno Nemesio Antúnez, conocido fragmentariamente en nuestro país. Si bien asumen la responsabilidad unitaria del título de la mayor suma de sus obras, camas y tango, la diversidad de otros temas y ellos mismos, hacen posible apreciarlo en una libertad conceptual —y también técnica— que nos definen la posibilidad que emana de esta curiosa personalidad. Por ejemplo, hubiera sido indispensable una información aclaratoria del procedimiento empleado en sus grabados, por momentos alejados de las características de esta rigurosa especialidad, y por otro lado insinuando una serie de recursos que lo enriquecen, al parecer incorporados no muy ortodoxamente de acuerdo a la pureza que se exige para este arte.

Por lo que respecta a sus pinturas, en la serie que corresponde a sus "camas" —generalmente un camastro sobre el que se presume acostada una persona porque permanece tapada y cubierta con una manta de rayas de colores— se

trata indudablemente de notables trabajos plásticos, pero no se nos aclara con ello la simbología que el autor persigue. En los paisajes, que es donde con más explicitación se nos entrega, no hay duda que nos hallamos ante un pintor que asume una representatividad original y diferenciada como suele estar situada la pintura paisajística en Chile, y que podría volver a servir para fundamentar una teoría o manera en que se expresa ese arte, de una diferenciación innegable en el contexto de la pintura para determinar las razones de su ubicación y naturaleza geográfica, en la que influyen tanto su cara limpia de mar y ese imponente misterio de la pared andina. Así nos lo propone una vez más Antúnez.

Sumados sus temas del tango, hechos con un sentido más de sugerencia que informativo y de sensible repercusión, la muestra nos da como resultado la presencia de un artista de variadas facetas, sin que ello sea un motivo de crítica y sí de elogio, ya que debemos reconocerle una indiscutible personalidad, a la que debe conocerse en extenso para situarla definitivamente.